

Reflexión al anochecer.

Llevo horas muerta y no puedo parar de preguntarme qué me ha matado. Me había despertado demasiado tarde, así que cuando fui a clase lo hice corriendo. No estaba prestando atención a mi alrededor. Empujé a varias personas. Me salté un semáforo y venía un autobús... pero no fue eso. Paré a tiempo.

Al volver iba escuchando música, y no oí a alguien gritar "¡cuidado!", antes de que cayese un piano... pero no fue eso. Cayó justo detrás de mí.

Fui a trabajar a la tienda, la tarde transcurrió lentamente. Cuando estaba cerrando, entraron a robar, con pistolas... pero no fue eso. Les di el dinero, mi móvil y todo lo que pidieron, así que se fueron.

Cuando llegué a mi portal llamé al ascensor, porque el cansancio se había apoderado de mí y no quería subir las escaleras. Cuando me quedaban dos pisos se apagó la luz y empecé a descender, primero despacio y después en caída libre... pero no fue eso. El ascensor volvió a funcionar y llegué a casa.

Me cambié de ropa y calenté comida en el microondas. Tenía que rellenar unos papeles así que, para no sentir la soledad del piso vacío, mientras lo hacía encendí la tele. En las noticias hablaron del robo que se había producido en mi tienda, pero también mencionaron a un asesino en serie cerca de donde me encontraba. Hoy había entrado en la tienda y había comprado cuerda. Sus víctimas se parecían a mí. Me entró el miedo y cerré la puerta con cerrojo. Pero no fue eso... Le detuvieron al cabo de media hora.

Aunque hay algo que sí que recuerdo, pero no era una novedad, y ya me había acostumbrado. Pero por alguna razón es importante. Sentía una tristeza profunda y agonizante que me llevaba ahogando demasiado tiempo. Y demasiado tiempo llevaba queriendo dejar de permitir que esa sensación me controlara y me consumiera. No podía descansar lo suficiente, trabajar lo suficiente, comer lo suficiente, ser suficiente.

Quería hacer algo al respecto, pero ni siquiera tenía las ganas suficientes para ello. Aunque había una opción. Acabar y volver a empezar. Pero sobre todo acabar. Y si para matar ese sufrimiento tenía que matar todo lo demás, lo haría. Y lo hice.

Así que ya lo sé. Sé qué me ha matado.

He sido yo.

No solo yo, todo aquello que me ha llevado hasta aquí también. Y se acabó estar en el borde. Ya no van a afectarme tanto las cosas.

Por fin soy yo, y ahora puedo empezar de cero.

Una brisa fría me sacó de mis pensamientos.

